



JOSE
MARTIN
GONZALEZ

OBRAS
COMPLETAS

F1316

G6

1887

V.1

c.1

6645a

V.1



1080006640



OBRAS COMPLETAS

DEL DOCTOR

JOSE ELEUTERIO GONZALEZ.

TOMO PRIMERO.

COLECCION DE DISCURSOS
DEL DOCTOR
JOSE ELEUTERIO GONZALEZ
SOBRE
INSTRUCCION PUBLICA,
Y OTROS OPUSCULOS
DEL MISMO AUTOR.

Edicion del "Periódico Oficial."

MONTEREY.
—
IMPRESA DEL GOBIERNO, EN PALACIO,
á cargo de Viviano Flores.

1885

M860.09
E 6430

1º junio 79

v. 1

F1316

G6

1887

v. 1

c. 1



FRM

6640

6640

PROLOGO (*)

DE "LA INDIA."

Desde que empezó á publicarse nuestro periódico, todo nuestro afán, nuestra mira principal, consistió en darle un carácter serio y grave, con el fin de tratar en sus columnas, siempre que se ofreciera, las grandes cuestiones que constantemente se agitan en las altas regiones de la política, en los debates de la prensa, ó en medio del movimiento progresivo que se ha apoderado del cerebro de la presente generacion.

Hasta donde nuestras fuerzas han alcanzado, hemos llenado el programa que volunta-

(*) Este prólogo fué escrito cuando el periódico "La India" trató de coleccionar los discursos del Dr. Gonzalez; ahora se repite por considerarse necesarias las explicaciones que él contiene.

El actual Gobernador del Estado, por cuya expresa orden se hace la presente edicion, ha querido, en bien de las ciencias del Estado, que no queden perdidas las obras del eminente Dr. Gonzalez, de algunas de las cuales, se han agotado ya los ejemplares.

Con esto, nuestro actual primer Magistrado presta un servicio importantísimo y de inapreciable valía á su Estado, que estimará este acto, como otros muchos que le ha inspirado su innegable patriotismo, en lo que justamente vale.

La gente sensata y en general el pueblo todo, que es amante de la ilustracion, comprenderán que al obrar así el ilustrado gobernante que actualmente rige nuestros destinos públicos; presta un grandísimo servicio á la causa de la ilustracion.

riamente nos impusimos, como podrán atestiguarlo nuestros humildes escritos; pero, esto por lo que toca al cuerpo del periódico. En el folletin consideramos haber hecho, en obsequio de nuestros lectores, algo mas que lo que nosotros creíamos poder hacer, y tambien de lo que el público podia esperar de nuestras humildes facultades. Al permitirnos este rasgo de vanidad para encomiar la parte de nuestro periódico á que nos referimos, es porque al alcance de todos está la importancia de las obras que en ella hemos publicado. En efecto, "Las lecciones orales sobre historia de Nuevo-Leon," "La Higiene pública, aplicada á los cementerios" y "La Historia eclesiástica del Obispado de Lináres," obras todas debidas á la incansable y docta pluma del Doctor Gonzalez, son un testimonio elocuentísimo de nuestro afan por dar á nuestros lectores producciones de innegable mérito.

Una prueba de esto es la inmensa acogida que han obtenido dichas obras, consideradas todas como verdaderos monumentos de sabiduría y de estudio. En los elogios que con justicia todos los periódicos les han tributado y que deben ser otros tantos títulos de orgullo para el modesto é insigne sábio á quien se han dirigido, nos fundamos tambien para decir, que al preferir las obras científicas del ilustre y benemérito Doctor Gonzalez, para engalanar con ellas nuestro folletin, hemos caminado con

acierto, ya que las demas publicaciones periódicas de esta ciudad, y, en general, las de todo el país, se consagran á generalizar libros de mero entretenimiento.

Comprendemos que no á todos los lectores les agradarán las áridas, pero útiles obras que hemos publicado y que nos proponemos seguir publicando; mas preferimos carecer de esta clase de suscritores, á dejar de generalizar dichas producciones, pues creemos que de ese modo prestamos un servicio á las ciencias y al Estado, y contribuimos al desarrollo de las letras aquí y en toda la República.

Por esto es que concluida ya la "Historia eclesiástica del Obispado de Lináres" que fué la última que ha visto la luz pública en este folletin, vamos ahora á empezar "Una Coleccion de discursos, sobre la instruccion pública," escritos por el mismo autor de las obras que anteriormente hemos dado á la prensa.

Cada uno de estos discursos que han sido pronunciados por el Doctor Gonzalez en las diversas festividades públicas con que el Estado ha celebrado los adelantos de su juventud, en los institutos de educacion secundaria y profesional que él sostiene, puede considerarse como un capítulo separado de una obra cuyo pensamiento principal fué encarecer la importancia de las ciencias sociales, demostrar la influencia que ellas ejercen en el progreso de la humanidad y las obligaciones que tienen

que cumplir aquellos que se dediquen é su estudio y cultivo. No se crea, pues, que en cada uno se desarrolló una idea aislada ó un tema distinto, porque en todos se tuvo presente un plan general á que el autor supo dar cima con esa elegancia y esa sencillez de estilo que caracteriza á todos sus escritos y que hace tan agradable y tan instructiva su lectura.

Hé aquí por qué vamos á formar de ellos un libro que será para los hombres instruidos una especie de repertorio en que encontrarán una coleccion compendiada de conocimientos históricos y filosóficos de la mayor utilidad; los jóvenes estudiosos, lecciones de la mas pura y elevada moral, y la generalidad un volumen que jamás se cansará de leer ni de estudiar, porque de él sacará siempre el mayor provecho.

La escasez de los ejemplares de esos discursos que apénas andan ahora en manos de unos cuantos, ha sido tambien otra de las razones que hemos tenido presentes para coleccionarlos, pues no queremos que lleguen nunca á agotarse producciones tan importantes y tan apreciadas.

Aprovechamos de nuevo esta oportunidad para enviar, como otras veces, al ilustre maestro, al sábio que tantos sacrificios ha hecho por el adelanto de las ciencias en el Estado, al desinteresado amigo de la juventud, á quien tantos consejos y distinciones hemos tenido

el honor de deber, un testimonio público de nuestra gratitud, por haberse dignado poner á nuestra disposicion las obras que ha producido su preclaro talento, para que con ellas se engalanára el folletin de nuestro periódico.

Concluimos aquí estas mal trazadas líneas, con qué, á guisa de prólogo, precedemos la nueva obra que ofrecemos á nuestros lectores, esperando que estos sigan como hasta aquí favoreciendo nuestros humildes trabajos; pero permítasenos ántes manifestar, que el móvil que nos ha guiado á colocar estas cuatro palabras en la portada del libro á que ahora damos principio, no ha sido hacer engrandecer nuestro humilde y oscuro nombre junto al de su esclarecido y popular autor, sino el de dar una ligera idea de la obra expresada, y esto por atender á las súplicas del mismo señor Gonzalez, súplicas que para nosotros son verdaderos mandatos.

H. MALDONADO.